

*Perspectivas de los
movimientos sociales y
la sociedad civil*

Este artículo se redactó en base a las contribuciones realizadas por medio de cuestionarios y entrevistas presenciales con movimientos sociales, pueblos indígenas y organizaciones de la sociedad civil (OSC), incluidos [La Vía Campesina \(LVC\)](#), el [Foro Mundial de Pueblos Pescadores \(WFFP\)](#), el [Consejo Internacional de Tratados Indios \(CITI\)](#), y la [Red Internacional de Acción sobre los Alimentos para Lactantes \(IBFAN\)](#). También refleja algunos contenidos de la [Declaración de Viotá de la Red Mundial por el Derecho a la Alimentación y a la Nutrición](#) y de la edición actual y otras ediciones del *Observatorio del Derecho a la Alimentación y a la Nutrición*, su publicación emblemática.

No fue una sorpresa que la burbuja mundial, industrial y económica estallara hace una década, pero a fecha de hoy seguimos viendo y experimentando sus efectos en nuestras vidas cotidianas. Fue el inevitable resultado de un modelo que da prioridad al beneficio a costa de todo lo demás: nuestras vidas, nuestros derechos y nuestra naturaleza. La crisis se estuvo gestando durante años y mil millones de personas acabaron sumidas en el hambre debido a la fuerte volatilidad de los precios de los alimentos, y como resultado de una crisis multidimensional que se expandió y se restringió, y afectó a nuestros sistemas alimentarios, el clima y los derechos humanos.

Diez años después, los enfoques dominantes que llevaron a la crisis persisten. Durante este tiempo, los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil incrementaron sus esfuerzos en la lucha por transformaciones socioeconómicas y políticas radicales, que sean capaces de propiciar la plena realización de los derechos humanos para todas las personas. Hoy por hoy, han de plantearse las siguientes cuestiones: ¿cómo avanzamos y cómo afinamos nuestras estrategias y herramientas para encontrar la salida más beneficiosa a esta crisis?

ROMPER EL CICLO DE LA CRISIS

En la última década, los movimientos sociales han logrado avances positivos en la promoción de la soberanía alimentaria y el derecho humano a una alimentación y nutrición adecuadas en el Sur Global. No obstante, estos conceptos todavía no se entienden bien en el Norte Global. Persiste la idea equivocada de que el derecho a la alimentación y a la nutrición atañe sobre todo a los países que están acosados por las hambrunas y la malnutrición crónica, y que tiene poco que ver con las tasas crecientes de obesidad y las enfermedades no transmisibles asociadas, provocadas por la generalización de dietas desequilibradas y con base industrializada. La realidad es que las violaciones y abusos del derecho a la alimentación y a la nutrición no se limitan geográficamente, sino que se manifiestan en una amplia variedad de formas en todo el mundo. Desde los campamentos de refugiados en el Sáhara Occidental y las montañas de Oaxaca, hasta las llanuras rurales del medio-oeste de Estados Unidos y los barrios de las ciudades españolas, nuestra soberanía alimentaria sigue siendo sabotada.

Muchas personas subestiman hasta qué punto están actualmente integrados a nivel mundial nuestros sistemas alimentarios. Los llamados países desarrollados son en igual medida parte del problema y parte de la solución, y todo avance significativo dependerá de un análisis y un entendimiento compartidos de nuestro sistema alimentario mundial y del significado de la soberanía alimentaria. Esto comienza por el reconocimiento de que la plena realización del derecho a la alimentación y a la nutrición es incompatible con el actual modelo de producción industrial, como ilustran los cientos de políticas que han fracasado a la hora de afrontar esta crisis multidimensional. El auge del populismo de derechas y del fascismo es otro síntoma más.

Hablando en términos más generales, el acaparamiento de tierras y la captura corporativa de la agricultura son los dos desafíos principales para los movimientos sociales en la actualidad. Hay una necesidad urgente de encontrar estrategias para resistir a los acaparamientos de tierras y prestar asistencia a los guardianes de la tierra y las semillas (especialmente a las mujeres) para que permanezcan en las tierras, y estas dos dimensiones proporcionan una condición previa fundamental para la realización de la soberanía alimentaria. De hecho, esta lucha debería abarcar todos los recursos naturales, desde los bosques hasta los ríos y desde las zonas costeras hasta los pastizales. El proyecto de Declaración sobre los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales (que se está

Agradecimientos

Un agradecimiento especial a Karine Peschard (Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de Ginebra), Priscilla Claeys (Universidad de Coventry y FIAN Bélgica) y Alejandra M. del Rey (FIAN Internacional) por su apoyo en la redacción y la revisión de esta síntesis, así como a Nora McKeon (International University College de Turín, Universidad Roma 3 y Terra Nuova) por llevar a cabo las entrevistas con los representantes de los movimientos sociales.

Fotografía

Cientos de delegados y delegadas de todo el mundo se reúnen en la VII Conferencia Internacional de La Vía Campesina (País Vasco, España, 2017). Foto de La Vía Campesina.

negociando en la actualidad en las Naciones Unidas) es un paso importante en el reconocimiento de que hay muchas comunidades distintas cuyos medios de vida dependen del acceso a los recursos naturales y del control de los mismos. Por dar solo un ejemplo, los ecosistemas costeros y las numerosas comunidades de pescadores artesanales que dependen de ellos son especialmente vulnerables a la destrucción del clima. El acceso al agua limpia es otra inquietud mayor, y es importante visibilizar las luchas en torno a los recursos hídricos bajo la bandera de la soberanía alimentaria. Asimismo, es necesario proteger las rutas de los pastoralistas que son fundamentales para las vidas y los medios de vida de estos pueblos.

Como aspecto positivo, en la última década hemos podido ver un aumento de la coordinación y la solidaridad entre los sectores rurales y enfoques innovadores de los jóvenes para promover la soberanía alimentaria. Las identidades colectivas se están fortaleciendo gracias a que empiezan a unirse para defender los recursos naturales de los pueblos. Tras una década, podemos ver también de forma más clara la articulación entre la violencia contra la mujer y la violencia contra el medio ambiente, y entre el mantenimiento de la biodiversidad y la promoción de la agroecología. Entre los ejemplos de la creciente unidad en las luchas figuran la Convergencia global de las luchas por la tierra y el agua en África Occidental y la Red Mundial por el Derecho a la Alimentación y a la Nutrición.

Los movimientos sociales tienen ahora nuevas oportunidades para crear y aprovechar los procesos participativos de toma de decisiones en relación con las políticas públicas a nivel nacional y regional, así como a nivel de las Naciones Unidas. Ellos aclaman la apertura de espacios institucionales, como el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, donde el derecho a la alimentación puede debatirse y promoverse. Estos movimientos son también la fuerza motriz tras el creciente número de marcos jurídicos y directrices progresistas que pueden orientar las luchas de los pueblos. El desarrollo de un marco normativo sobre el derecho a la alimentación en el plano nacional, regional e internacional, así como las Directrices sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional, son herramientas cruciales para los movimientos sociales. El reconocimiento cada vez mayor de los ecosistemas agrícolas tradicionales para la producción de alimentos y para preservar la biodiversidad agrícola también se considera como una oportunidad para avanzar en la lucha. El desafío ahora es cómo aplicar estas herramientas y cómo traducir la apertura de espacios institucionales en acciones concretas y en un cambio positivo.

LA BÚSQUEDA DE UNA SALIDA

Han de realizarse transformaciones radicales de los sistemas sociopolíticos y económicos dominantes, que están bajo los auspicios del capitalismo, a efectos de asegurar la apropiación de los bienes comunales por y para las personas. Los movimientos sociales deben seguir organizándose a todos los niveles, desde el consejo local hasta la comunidad mundial, y en las zonas rurales y urbanas por igual. Es necesaria una importante movilización de los movimientos sociales a múltiples niveles para incrementar la concienciación política de nuestro mundo, y esto debe contar con el respaldo de las ONG y los académicos. Tenemos ante nosotros la urgente tarea de promover un entendimiento político de cuestiones que antes han sido percibidas como inalterables por el sistema.

Deben desarrollarse mecanismos y posiciones sólidas de la sociedad civil para exigir cuentas a los Estados, usando la incidencia basada en pruebas, puesto que esta será la mejor forma de contrarrestar la influencia y el poder crecientes de los actores corporativos. El derecho a la alimentación y a la nutrición debe tener una conexión más visible con el resto de derechos humanos en nuestras luchas. ¿Cómo puede una comunidad indígena realizar su derecho a la alimentación y a la nutrición y a la libre determinación si no tiene acceso a su territorio ancestral? ¿Cómo podemos erradicar el hambre del mundo si seguimos negando el papel de las mujeres, pilares del sistema alimentario, para lograr este objetivo? Estos vínculos claros requieren una mayor concienciación pública si queremos combatir las injusticias profundamente arraigadas.

En el seno de la sociedad civil, con vistas a mejorar el equilibrio y la coordinación entre los movimientos sociales y las ONG, es necesario reconsiderar la aplicación, la conceptualización y la incidencia para la realización de los derechos humanos en todo el espectro de los actores implicados.

Los movimientos sociales necesitan más recursos propios para disminuir su dependencia de las ONG y para desarrollar análisis más independientes, en base a su experiencia sobre el terreno. En paralelo, el mundo académico tiene que abrir sus puertas a la producción de conocimientos de los pueblos, elaborados sobre las experiencias de las bases y los conocimientos de los movimientos sociales.

DIEZ AÑOS DE CRISIS, UNA DÉCADA DEL *OBSERVATORIO*

Esto nos lleva a la conclusión de que es fundamental que existan plataformas para el intercambio de información sobre cuestiones relacionadas con el derecho a la alimentación y a la nutrición, con las voces de los movimientos sociales y los grupos marginados como elementos centrales. Del mismo modo, la incorporación de la perspectiva de género y el equilibrio de género, así como la igualdad entre los temas a nivel Norte-Sur, local-internacional y rural-urbano, son cruciales para entender de manera más precisa el mundo actual. El *Observatorio* nació como respuesta a una necesidad de evaluar y reaccionar mejor a esta crisis. En los últimos diez años, hemos intentado promover la solidaridad y servir como voz que alienta la coordinación y la puesta en común de estrategias entre movimientos y países. A la luz de las tendencias al nacionalismo y el aislacionismo que observamos en muchos países, esto sigue siendo vital.

En nuestros diálogos con los movimientos sociales sobre el *Observatorio*, la diversidad y la mirada crítica de nuestros artículos ha sido elogiada y muy valorada. Es prometedor comprobar que el *Observatorio* ha ayudado a aumentar el interés entre los periodistas respecto a nuevas cuestiones que quizás antes era poco habitual que se abordaran. Publicaciones como la nuestra han de seguir redoblando sus esfuerzos y sacando a la luz los problemas alimentarios mundiales. De esta forma nos aseguraremos de llegar a un público más amplio, en particular a OSC e instituciones que trabajan en la seguridad alimentaria, así como a otras organizaciones de base. Esto nos acerca a otro desafío: ¿cuál es la mejor forma de aumentar la concienciación sobre las luchas y los logros de los movimientos sociales en otros sectores de la sociedad, al tiempo que servimos como herramienta para sus luchas, si el lenguaje se hace demasiado técnico? Esta pregunta nos lleva a otras: ¿cómo convertimos el *Observatorio* en un espacio para la producción conjunta de conocimientos? ¿Debería incluir voces no alineadas? ¿Debería dejar el ámbito de la prensa escrita para explorar

otras formas de comunicación? Todas estas son preguntas complejas y necesarias que requieren un debate en mayor profundidad.

El hecho de que los desafíos actuales se experimenten a nivel mundial brinda oportunidades únicas para una movilización a gran escala. En este sentido, es importante que publicaciones como el *Observatorio* continúen centrándose no solo en las malas prácticas y las violaciones, sino que también destaquen las victorias, avances y cambios que van en la dirección apropiada. Las historias de éxito sirven de inspiración para que otras personas se movilicen y muestran que nuestras aspiraciones pueden hacerse realidad, incluso si al inicio era algo impensable.

Esperamos poder seguir contribuyendo de forma útil a la lucha por la realización del derecho a la alimentación y a la nutrición y la soberanía alimentaria, y a poner fin a esta crisis multidimensional.